

RECENSIONES

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Capitán de navío (retirado)
Madrid, España.

VARIOS AUTORES. *Los vehículos de Infantería de Marina, 1958-2023*. Madrid, Ministerio de Defensa (ISBN: 978-84-9091-862-3), 2024, 214 páginas.

La obra corporativa que pasamos a reseñar es un inventario descriptivo de los vehículos de la Infantería de Marina, acompañada de una gran cantidad de fotografías, dividida en una introducción y tres partes: «Los inicios», «La consolidación» y «Rodando en el siglo XXI».

En la introducción se evocan los tres primeros vehículos, recibidos en 1926: tres camionetas Ford T, modelo 1917, fabricadas en la factoría de la Ford en Cádiz. Eran de color negro, que era el utilizado normalmente para este modelo. De hecho, su eslogan decía que «lo fabricamos en el color que a usted le guste siempre que le guste el negro». Después de aquello vino una etapa de casi desaparición del cuerpo, en los años treinta del siglo XX, a la que siguió otra, en los cuarenta, de una extrema falta de medios, hasta que los acuerdos de cooperación con Estados Unidos vinieron a remediar la situación. A partir de entonces, la Infantería de Marina ha contado con vehículos de diferentes procedencias y utilidades.

La primera parte, «Los inicios», empieza en el año 1953, cuando España y Estados Unidos firmaron los primeros acuerdos de cooperación, fruto de los cuales llegaron a La Carraca dos barcos tipo Liberty, con material y vehículos de todo tipo que supusieron una revolución para la naciente Fuerza de Desem-



barco: los *jeeps* M-38A1 y M-170, el camión M-35 REO, los camiones ligeros Dodge M-37, el tractor anfibio LVT-4, el cañón autopropulsado M-56 Scorpion, el obús autopropulsado M-52 y el carro de combate M-48.

La segunda parte, «La consolidación», subraya que, en los años sesenta, la industria nacional del motor comenzó a fabricar vehículos, y que en los setenta ya había firmas españolas que producían miles de coches y camiones con los que se pudieron relevar los procedentes de la ayuda norteamericana. De esta forma, la Infantería de Marina empezó a operar sobre ruedas españolas, junto con vehículos y armamento de otras procedencias: los Land Rover Santana 88 y 109, los

sistemas contracarro TOW-1, la mula mecánica MV-3 Titán, las motos Montesa, los camiones Pegaso, vehículos anfibios, blindados Panhard M-3 VTT y AML-60, tractor anfibio LVT-7, blindado ligero, carro de recuperación, obús autopropulsado M-109A2, vehículo de municionamiento M-992 y carro ligero Scorpion.

La tercera parte, «Rodando en el siglo XXI», señala la drástica reducción del armamento pesado convencional que comportó la firma, en 1990, del tratado de reducción de fuerzas armadas convencionales entre la OTAN y el Pacto de Varsovia. A partir de ese momento, muchos países dieron de baja gran cantidad de blindados antiguos a cambio de algunos modernos; entre ellos se contó España, que para la Infantería de Marina recibió carros M-60A1, A3 y A3 TTS y vehículos Hummer de fabricación norteamericana.

Con la llegada del siglo XXI, la Infantería de Marina empezó a participar en muy diversas misiones fuera de nuestras fronteras: Afganistán, Bosnia, Haití, Irak, Líbano, Mali, etc., lo que supuso una renovación del parque móvil, al que se incorporaron nuevas unidades de muy diversa procedencia: vehículos anfibios, vehículos de combate y vehículos de alta movilidad táctica.

La obra se complementa con recuadros intercalados al cuerpo del texto que amplían o matizan lo expuesto por este: guía del conductor anfibio, Grupo Especial de Infantería de Marina de Cádiz, conducción del M-151A1, compra de los LVT-4 a un granjero norteamericano, etc. Libro profusamente ilustrado y eminentemente divulgativo, de estilo accesible, su lectura resultará muy provechosa para los interesados en los orígenes, vida y rendimiento de los diferentes vehículos utilizados por la Infantería de Marina a lo largo de su historia.

HIGUERAS, Lola. *Despertar del olvido. El decisivo papel de las mujeres españolas en las Indias*. Barcelona, Rosamerón, 2024, 267 páginas.

Profundo y ameno estudio de la labor llevada a cabo por las mujeres en la colonización y desarrollo de América en sus comienzos, allá por el siglo XVI, realizado por la americanista y catedrática de historia del arte Lola Higuera, quien hasta su retiro desempeñó el cargo de directora técnica del Museo Naval de Madrid.

El libro está dividido en dos partes: la primera, centrada en el viaje desde España a las Indias, y la segunda, en la estancia en el Nuevo Mundo. En la parte del viaje, Lola comienza dibujando una semblanza de la Sevilla de la época, sede de la Casa de Contratación y cabecera de la Carrera de Indias, puerto de donde salían y al que llegaban los barcos del gran tráfico y comercio organizado a través del Atlántico, en un principio con barcos sueltos y más adelante organizados en flotas por cuestiones de seguridad.

Continúa esta primera parte evocando los rigores de la navegación oceánica, para acometer la cual los marinos españoles no tuvieron otra ayuda que el sol y las estrellas, sus primitivos instrumentos de navegación y sus tablas, sin tierra que echarse a la vista durante mucho tiempo. Esta sección se ocupa de los barcos y la construcción naval de la época, de la dura vida a bordo, de los recurrentes naufragios y de muchos otros aspectos relativos a los problemas y dificultades en la travesía del Atlántico. Termina esta parte ocupándose de la tierra de destino: las islas del Caribe y el continente americano, con sus grandes selvas, enormes desiertos, altas montañas..., una agreste y exuberante naturaleza, poblada de una flora y una fauna desconocidas para los europeos, donde lograron asentarse.

La segunda parte, cuyo asunto es la estancia en América, comienza con la descripción de la vida de las españolas en las Indias en el siglo XVI, en cuya sociedad ejercieron de amas de casa y cuidadoras de sus hijos y su hogar, pero también de emprendedoras, conquistadoras, guerreras, exploradoras, fundadoras de ciudades, maestras, educadoras... Asimismo las hubo que desempeñaron altos cargos en la Administración o que ocuparan relevantes puestos en la élite social de su tiempo.

Lola Higuera ha invertido un gran esfuerzo investigador en sacar a la luz a muchas de aquellas mujeres que, injustamente, permanecían en la penumbra del olvido, cuando su aportación fue esencial para el desarrollo de aquellas lejanas tierras que no fueron colonias, como muchos creen, sino provincias



españolas en ultramar. Como tales provincias, en su administración, desarrollo y quehacer diario generaron una densa burocracia y una gran cantidad de documentación que hoy constituye un tesoro documental que custodian diversos archivos de España y de sus antiguas provincias en América. Trabajando con documentos extraídos de este rico caudal, Lola Higuera visibiliza a las primeras mujeres que viajaron a las Indias, integradas en las expediciones de Colón, Ovando o Menéndez de Avilés. Tales mujeres contribuyeron a la propagación del idioma castellano en América y empezaron a grabar allí la impronta de España difundiendo la cultura de sus tierras de origen (la música, la danza, la gastronomía...) María Estrada, Juana López, María de Vera, Beatriz Hernández, Isabel Rodríguez, Beatriz Bermúdez son algunos de los nombres de este elenco presentes en estas páginas que glosamos.

Como ya señalamos antes, el elemento femenino en América adoptó perfiles muy diversos: hubo mujeres guerreras, conquistadoras, exploradoras y fundadoras de ciudades por México, Perú, Bogotá, el Río de la Plata, Chile, el Amazonas, el Pacífico –como Isabel de Barreto– y otros parajes. Algunas se trasladaron con sus maridos o sus familiares; otras se reunieron posteriormente con ellos, como María Álvarez de Toledo, esposa de Diego Colón; Beatriz de la Cueva, mujer de Pedro de Alvarado, o Isabel de Bobadilla, cónyuge de Pedrarias Dávila; también las hubo oriundas de aquellas tierras –entre ellas la Malinche, que durante un tiempo fue la mano derecha de Hernán Cortés–, y monjas o enseñantes de niñas indígenas y mestizas, además de adelantadas, gobernadoras o virreinas, como Juana de Zúñiga, Beatriz de la Cueva o Isabel de Bobadilla y Peñalosa.

Tras de su propósito en apariencia humilde, el libro esconde un ingente trabajo de investigación, gracias al cual se rescata del anonimato a mujeres cuya contribución fue decisiva en el desarrollo de las Indias durante los primeros tiempos de presencia española. Mujeres cuyos nombres yacían en el olvido en razón de la indiferencia de una historiografía que hasta no hace mucho no ha reparado sino en los hombres como sujetos de la historia. Afortunadamente, de un tiempo a esta parte, la presencia femenina, de forma lenta pero segura, va ensanchándose en la producción historiográfica, ocupando el puesto que, por derecho propio, le corresponde en nuestra rica y apasionante historia. *Despertar del olvido* viene a ser otro hito en ese camino.

NICIEZA FORCELLEDO, Guillermo. *Leones del mar. La Real Armada española en el siglo XVIII*. Madrid-Puebla (México), Edaf-Algaba Ediciones (ISBN: 978-84-414-4150-7), 2023, 614 páginas.

Extenso, profundo y exhaustivo estudio de la historia de la Armada en el siglo XVIII, que firma el médico, cirujano y oficial del Cuerpo de Sanidad Militar Guillermo Nicieza Forcelledo.

El libro, que fue Premio Virgen del Carmen en el año 2022, tras un prólogo y una introducción, está dividido en cinco partes: «La Real Armada», «Pañol del contraamaestre», «Escuela de guerra», «Batallas navales» y «Expediciones ilustradas».

La primera parte, «La Real Armada», comienza con una sinopsis del reformismo naval borbónico. Continúa tratando de los barcos de la época, revistando sus denominaciones y características: nombres, advocaciones, anatomía, arboladura, aparejos, velamen, mascarones, patrones de pintura, etc. Y concluye desmenuzando aspectos relacionados con el personal y el manejo de los barcos: organización, cadenas de mando, formación, academias, escuelas, oficiales, pilotos, Cuerpo de Sanidad, dotaciones, uniformes, banderas, navegación, maniobras, instrumentos, artillería, fábricas de cañones y muchas otras materias.

La segunda parte, «Pañol del contraamaestre», está dedicada al personal a bordo y a diversas facetas de su vida cotidiana: marinería, tropa, contraamaestres, guardianes, dotaciones de las piezas de artillería, ordenanzas, disciplina, motines, castigos, vida a bordo, alimentación, higiene, sanidad, canciones, supersticiones, relaciones con la gente de otras marinas de guerra, etc. La tercera, «Escuela de guerra», se consagra a los combates, desglosándose en análisis sobre tácticas, estrategias, armas navales, zafarranchos, abordajes, batallones de Infantería de Marina, o brigadas de Artillería. En la cuarta, «Batallas navales», se pone el foco en los más destacados encuentros bélicos navales de la época, como Portobelo, Sicié, Espartel, San Vicente, Trafalgar o la carrera del navío *Glorioso*.

Y, en fin, la quinta parte, «Expediciones ilustradas», versa sobre las muchas expediciones realizadas por marinos españoles en el siglo XVIII, para conocer mejor el mundo, cartografiarlo, explotar sus recursos o practicar la filantropía. Aquí se enmarcan empresas tales como la medición del arco de meridiano en el ecuador, en la que intervinieron Jorge Juan y Antonio de Ulloa; las campañas a las costas del noroeste americano, para reclamar los derechos de España sobre aquellas tierras; la búsqueda del Paso del Noroeste que, teóricamente, unía el Pacífico con el Atlántico por el norte de América; la gran expedición de Malaspina y Bustamante, de cinco años de duración, con fines científicos y políticos; las expediciones a Alaska, Nutka, el estrecho de Nuestra Señora del Rosario y Bahía de Núñez de Gaona; y la Real Expedición Filantrópica de la Viruela, organizada y enca-



bezada por Balmis, para llevar a América y al Pacífico la vacuna contra esta enfermedad infecciosa que tantas muertes estaba causando.

Las páginas que reseñamos encierran momentos muy importantes del siglo XVIII, una centuria en la que la Monarquía hispánica supo mirar a la mar de frente y llegó a disponer de una Armada parangonable con las más poderosas, en la que se encuadraron barcos que se contaban entre los mejores de su tiempo. Fue esta una época en la que España se caracterizó por el gran nivel alcanzado en la construcción naval, los barcos, la navegación oceánica, la cartografía, el comercio y el tráfico por mar. Nicieza nos cuenta que la Armada dieciochesca tuvo que cambiar sus un tanto trasnochadas tácticas y doctrina y racionalizar los procedimientos de construcción de barcos; ello se tradujo en la consecución de una marina de guerra de gran nivel, a la altura de las mejores. Felipe V, con Patiño y Gaztañeta, inició el proceso de reformas a principios de siglo; desafortunadamente, tal proceso se paralizaría y, a finales de siglo, la Armada inicia su decadencia debido a la situación política y geoestratégica del momento, unida a la mala gestión de Carlos IV y Godoy.

En definitiva, *Leones del mar* es un magnífico trabajo, muy adecuado para conocer el devenir la Real Armada española en la época dorada de la construcción de barcos de madera y vela. Nicieza Forcelledo lleva a sus páginas las vivencias navales y marineras del XVIII, siglo que, como dice el autor, hasta hace poco era «el gran olvidado» de la historiografía. Aunque nosotros matizaríamos que, hasta hace poco, la historia naval dieciochesca sufría la misma postergación que la de cualquier otra época española del pasado, ya que, salvo contadas excepciones, como el tiempo de los godos, el descubrimiento de América, Lepanto y algún otro acontecimiento muy sobresaliente, la historia naval de España sigue siendo la «gran olvidada» y la «gran desconocida».

CÁNOVAS SÁNCHEZ, Bartolomé y VILLA CARO, Raúl. *La mujer en la mar. Historias de sueños cumplidos*. Ferrol (A Coruña), Bitá, 2022, 244 páginas.

Bartolomé Cánovas Sánchez, antiguo director del Museo Naval de Ferrol y capitán de navío retirado, y Raúl Villa Caro, doctor ingeniero naval y capitán de la marina mercante, firman a dúo este trabajo sobre las mujeres y el mar, un binomio conflictivo a lo largo de la historia, hasta el punto de que muchas, para navegar, tuvieron que esconder su condición femenina, aunque bien es verdad que otras lo hicieron sin veladuras ni tapujos. Las mujeres que pueblan las páginas de este libro fueron –y son– personajes soñadores, emprendedores, valientes y echados para delante que, arrojando los peligros, y a despecho de los convencionalismos sociales, no dudaron en cumplir su vocación marinera.

El libro comienza hablando de las mujeres que combatieron en galeras, grupo del que es exponente María la Bailaora, presente en el combate de

Lepanto de 1571. Después pasa a ocuparse de las que viajaron con Colón en alguna de sus expediciones al otro lado del Atlántico, y de las que tomaron parte en la colonización de las tierras descubiertas, con nombres como María Escobar, María de Toledo, María de Estrada y otras, algunas de las cuales merecen un capítulo aparte. Tales son los casos de Catalina de Erauso, *la Monja Alférez*, quien, tras escapar de un convento, vestida de hombre se fue a América, donde actuó como un valeroso —a la vez que pendenciero— soldado; de Isabel de Barreto, viuda de Álvaro de Mendaña, considerada la primera mujer que ostentó el cargo de almirante; de Ana María Antonia de Soto, que luchó en Trafalgar encuadrada en la infantería de marina, o de Isabel Zendal, que acompañó a Balmis en su expedición filantrópica de la viruela, cuidando de los niños portadores del virus. *La mujer en la mar* también reserva un hueco para las mujeres piratas.



De igual modo hay espacio para la situación presente, en el que los autores tratan distendidamente de las mujeres en la Armada, destacando su plena integración en esta, con representación en todos los grados: oficiales, suboficiales y personal de marinería. Reservan capítulos aparte para las mujeres destinadas en submarinos, en unidades de Infantería de Marina o que ejercen de pilotos de reactores de la Armada, como Patricia Campos Doménech. A continuación llega el turno de las que desarrollan sus cometidos en el seno de la marina mercante. También las hay que son prácticas de puerto, como Macarena Gil, que ejerce estas funciones en el de Algeciras. Otras compiten en deportes náuticos, donde han conseguido importantes trofeos. Y las hay buceadoras, como Lydia Fernández González. También son evocadas en el libro mujeres inventoras de instrumentos relacionados con la mar; como Sarah Mather, que patentó el periscopio, o Martha Coston, que en abril de 1859 patentó un sistema de señales pirotécnicas nocturnas (bengalas marítimas, para entendernos). Concluye la obra con las mujeres con responsabilidades en seguridad marítima y construcción naval.

Muchas de las páginas que comentamos recogen conversaciones de los autores con muchas de las protagonistas de la obra, al hilo de las cuales aquellos enfatizan lo injusta que ha sido la historia con las mujeres sobresalientes de otros tiempos, a las que ha relegado a un olvido casi absoluto. Destacan su voluntad de hierro para colmar su vocación y hacer de la mar su forma de vida, su quehacer diario. Detallan sus esfuerzos para salir adelante, las incom-

RECENSIONES

preensiones que hubieron de vencer, las zancadillas que tuvieron que esquivar provenientes de hombres que no entendían su presencia en cargos o trabajos tradicionalmente considerados «cosa de varones». Pero también ensalzan su orgullo al haber logrado satisfacer su vocación marinera, y su alegría al ver sus sueños convertidos en realidad.

En definitiva, *La mujer en el mar* es un libro ameno, que transmite la cercanía de Cánovas Sánchez y Villa Caro hacia las protagonistas de su obra, de estilo llano, en el que es palpable la empatía que suscita en los autores quienes desfilan por sus páginas, cuyos logros, satisfacciones y alegrías hacen propias.